

Buen día y gracias por compartir, Cristian.

En mi opinión, mezclo un poco de verdades bíblicas absolutas con un poco de mi propia experiencia. Examinen todo y retengan lo bueno.

En el sentido de dar testimonio para salvación, la dinámica del reino es la siguiente: unos creen y otros no creen. Unos deben testificar y otros ser testificados. El que testifica lo hace hablando y viviendo, y estas dos acciones se complementan. El que no cree, puede beneficiarse del testimonio de vida y del testimonio hablado y, macerándolo todo el Espíritu, este trabaja en el que cree para que viva y hable, y con el que no cree para que crea.

Si bien es entendible, y de lógica, concluir que el Espíritu Santo tiene poder para alcanzar con salvación a una persona sin testimonio ni palabra de terceros, y que desde el punto de vista de Su poder no necesita de mayor testimonio humano sino de la natural manifestación de Dios ya revelada a la humanidad a través de la creación; en la dinámica del reino, Dios dispuso que aquellos que no creen puedan contar con el beneficio del testimonio, vivido y hablado, junto al obrar del Espíritu. Entonces; podríamos acordar que vivir y hablar son igual de necesarios y preponderantes desde el punto de vista de estar en misión. Los dos puntos son algo espiritual y fruto del Espíritu y suman a las oportunidades de que el otro crea.

¿Qué pasa si falta uno de estos?

Si falta el *Espíritu Santo*, ya nada tiene sentido.

Para analizar ¡qué pasaría si falta el testimonio de vida o de palabra!; primero debemos analizar el contexto de la humanidad caída, del que no cree, de la gente carnal.

La gente carnal, no vive por fe. Son carnales. Los carnales necesitan ver para creer. Y necesitan verlo en todas las dimensiones de su vida. Han sido llamados a creer por fe en el hijo de Dios, no a creer por fe en un mal estilo de vida que yo tenga mientras digo un mensaje contrario. Entonces; ¿Cuál se me ocurre a mí que puede ser una primera herramienta para alcanzar a aquellos que me rodean y no creen? ¡Mi propio testimonio de vida!, porque es lo que se ve. Negar esto, es negar la realidad de la gente en general. Podrán argumentarme que el Espíritu tiene poder para salvar sin mi testimonio, y es verdad, pero también salva sin testimonio hablado y no por ello justificaríamos no hablar. Nosotros somos “cartas escritas”. Nosotros, nuestra vida, son la primera biblia que los que no creen leen. Además; este pensar tiene la lógica de qué, al animarnos a la parte de los que creemos a llevar una vida de testimonio producto de vivir bajo la guía del Espíritu... pues mata dos pájaros de un tiro, donde uno vive como testimonio y el otro contempla la declaración testimonial.

El asunto es que el testimonio hablado puede estar o no estar de mi parte. Por decirlo de alguna manera, si no hablo yo, hablará otro, o lo harán las piedras (y con esto no estoy justificando el no predicar, cuando me toque). Pero el testimonio de vida siempre está, para bien o para mal. Y acá, a mi humilde entender, está la cuestión... no hablar priva de recibir un

mensaje, pero no tener un testimonio bueno de vida otorga un mal testimonio de vida... pero siempre está el testimonio.

Entonces; ¿cómo puedo hacer creíble un buen testimonio hablado que no es consecuente y congruente con un mal testimonio de vida dado? Esto crea confusión en el que no cree y nos tornamos en piedras de tropiezo. Ojalá nos hubiéramos quedado callados sin dar testimonio, siendo “fríos”... pero como no llevamos un buen testimonio de vida y encima predicamos las buenas nuevas, nos tornamos “tibios”; y a estos Dios los vomita.

Volviendo a la pregunta; ¿Qué pasa si falta el testimonio hablado? Pues, mientras no hables no habrás creado confusión al que no cree. Al menos, si bien eres un cristiano carnal eres un cristiano considerado con el prójimo que no cree. Alguien puede argumentarme que Dios tiene poder para salvar por encima de mi propio mal testimonio, pero la verdad de Dios no está para confrontar al que no cree con tu mal testimonio sino con el pecado de su propia vida.

Entonces; en nuestra vida cotidiana (no estoy hablando de una campaña evangelística) ¿qué es lo primero que se ve, mi testimonio de vida o mi testimonio hablado? Pues, mi testimonio de vida. Entonces; ¿Cuál creen ustedes que inicialmente es más importante? Pues, el testimonio de vida. Por eso en C3 tenemos a VIP; no porque creemos que sea lo más importante, pero sí creemos que es lo primero. Si VIP hace un buen trabajo, a la predicación le queda más a mano allanar el camino para que el Espíritu Santo cambie una vida. De igual forma, si nuestro testimonio de vida es bueno, habrá allanado inicialmente el camino para lo porvenir en el que no cree.

Retomando las preguntas; ¿Qué pasa si falta el testimonio de vida? Creo lo siguiente. Si no tienes buen testimonio de vida, harás bien en quedarte callado. No pecas por no hablar, en realidad ya estás pecando por no tener un buen testimonio. Y acá les cuento una experiencia personal:

Yo soy de hablar fluido y, sumado a ello, tengo el don de evangelismo. Osea, soy fuerte en el testimonio hablado. Durante mucho tiempo no creía en el poder del “solo testimonio de vida”. Y fue así que, en un congreso en Córdoba, tuve la oportunidad de hablar a solas con Dante Gebel durante 5 minutos, creo. Y le hice la siguiente pregunta; ¡Dante, creo que el solo testimonio no es suficiente para que alguien crea, ¿qué piensas?! Dios me contestó en palabras de Dante; - “Si crees que el testimonio por si solo no es suficiente, es probable que tu propio testimonio no esté siendo suficiente”.

En el asunto que estamos tratando, no se trata de lo que podemos creer sino de por qué lo creemos. ¿Testimonio vivido o testimonio hablado? Ninguno es más importante y los dos son necesarios. Uno puede que no esté, pero el otro siempre está. Entonces; en sentido de estar presente, ¿Cuál es mas importante? Pues el testimonio de vida, porque siempre se ve... siempre está... y es el que puede sí o sí hacer bien o hacer mal, ¡seguro!, cada día, en cada decisión, con los que me rodean.

¿Cuál sería mi consejo basado en mi experiencia?

Dice la biblia que “el que mucho habla mucho yerra” y que “de la abundancia del corazón habla la boca”. Osea que, muchas veces, para meter la pata basta con abrir la boca. Por otro lado, nuestra debilidad está en conectar las realidades espirituales a la realidad de la vida porque somos cristianos carnales de pecho en lugar de cristianos maduros, guiados por el Espíritu. ¿Qué testimonio de vida puede salir de un cristiano carnal? Muy poco testimonio. Y ¿qué palabra puede salir de un cristiano carnal de poco testimonio? Pues no aspiro a que hable mucho. Bien haría en callarse y, encima... les aseguro que ha de hablar mucho.... obvio; porque la madurez, refrena la lengua.

Entonces; si hablar mal nos hace meter la pata y hablar bien sin testimonio ridiculiza el mensaje... Yo sugiero; inviertan tiempo intencional en vuestra relación con Dios llegando a ser cristianos maduros que lleven una vida de testimonio que hable por sí sola. Dios no nos manda a buscar ocasiones para hablar, nos manda a buscar estar a solas con él. Una relación con Dios es nuestro objetivo, un testimonio de vida es el resultado. Un testimonio de vida debería ser nuestro objetivo, un testimonio hablado debería ser el resultado. ¿Testimonio hablado hacia quién? Hacia los que nos pidan cuentas de nuestra fe por el buen testimonio de vida que tengamos.

Dice 1 Pedro 3:15. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.